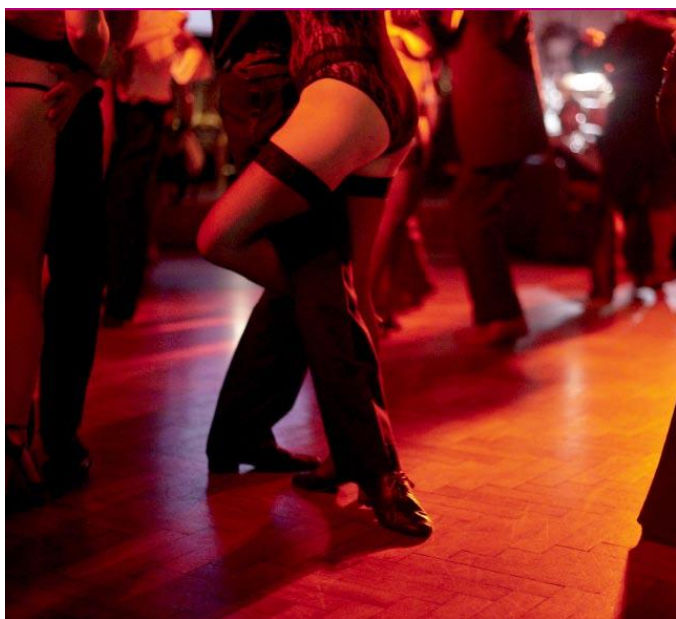


TANGO · VIDA NOCTURNA

»Nackter Tango«: insinuaciones y posibilidades

Cómo el tango argentino recupera sus raíces en los barrios portuarios pobres del Río de la Plata — creando una intimidad fugaz entre desconocidos. Algunas mujeres incluso bailaron desnudas en »Nackter Tango«; y muchas otras mostraron mucha piel desnuda, sí — pero apenas un excedente de hombres y ninguna orgía en la pista.

Por Matthias Matting · Fotos: Focus Magazine / Klaus J.A. Mellenthin



Una intimidad fugaz entre desconocidos: la pista de baile del »Nackter Tango«.

Relación abierta

Nunca se han visto antes. La mujer, algo más de cuarenta años, lleva un corsé fuertemente atado sobre un vestido de tul que oculta poco, con los obligatorios tacones altos. El hombre, seguramente diez años menor, el pelo cuidadosamente engominado, viste un impecable traje negro. Las huellas marcan sus zapatos de charol — el espacio escasea en la pista de este bar de un barrio periférico de Stuttgart.

Un impulso suave, y los tacones de la mujer dibujan un ocho sobre el parqué, hasta que el pie derecho del hombre la detiene casi sin contacto físico. Una pausa que parece interminable, el bandoneón gimiendo, y luego su espinilla

se desliza junto a la suya, las medias de rejilla rozando la tela del traje a medida. Casi de forma imperceptible, él cede por un breve segundo para permitirle un delicado gesto de pie — lo que se llama un adorno de la bailarina que sigue.

Apenas treinta segundos después de que comenzara la música melancólica en compás de cuatro por cuatro, ambos saben ya el uno del otro más de lo que horas de conversación podrían descubrir.



El caminar sensual: el bailarín guía casi todos los movimientos de su pareja, en estrecha sincronía con la frase musical.

Una tendencia fascinante

Esta escena podría desarrollarse en cualquier milonga habitual (así se llaman las veladas de tango argentino) — si no fuera porque las bailarinas aquí, en el evento »Nackter Tango« organizado por el anfitrión suabo Gerd Braun, visten de una manera excepcionalmente seductora y refinada.

Una fascinación muy particular debe emanar de este concepto — de otro modo sería difícil explicar la oleada de eventos similares por toda Alemania. El 29 de mayo, por ejemplo, abre el 'Salon Mala Fama' en Núremberg; Karlsruhe acogió hace poco su 'Sensual Tango'; y en Berlín los bailarines se reúnen el primer y tercer miércoles para el 'Tango Vicioso'. Para comienzos del otoño, Braun planea incluso un mini festival en un pabellón de caza del sur de Brandeburgo.

El tango argentino, la más profundamente sensual de todas las danzas, sea cual sea la ropa de los bailarines, solo funciona cuando las parejas se entregan por completo la una a la otra. El hombre guía, la mujer sigue — una dinámica que suena engañosamente simple, pero que

exige una apertura incondicional por ambas partes. Quien guía percibe exactamente cuánta orientación dar, mientras que quien sigue lee sus intenciones casi por telepatía, ejecutando sus pasos con un retraso mínimo. Al hacerlo, permanece abierta a la sorpresa en cada momento: no hay coreografía fija; los bailarines improvisan sin cesar a partir de un repertorio común de elementos básicos, acompañados a la música. Pecho contra pecho, los ojos suavemente cerrados, la pareja ofrece la imagen de una entrega absoluta.

De vuelta a las raíces

»Nackter Tango«, el título del evento celebrado el segundo fin de semana de mayo, puede sonar provocador, pero apunta en una dirección muy deliberada: Braun quiere volver a las raíces auténticas del 'abrazo bailado', nacido en los bares sórdidos y las tabernas de los barrios portuarios de Buenos Aires y Montevideo. Fue allí, en un crisol vivo de inmigrantes del siglo XIX, donde el actual entramado de influencias culturales dio origen primero a la alegre milonga y más tarde al tango melancólico y lleno de alma. Los desempleados, los pequeños delincuentes y las prostitutas fueron sus primeros bailarines.

La referencia explícita de Braun a los burdeles a orillas del Río de la Plata provocó críticas notables en parte de la comunidad tanguera tradicional. Sin embargo, dejando a un lado la trata de personas de la época, la vida agotadora de los inmigrantes sin recursos y de las mujeres empobrecidas de entonces apenas guarda parecido con la actualidad — ni con la vida de los más de sesenta invitados que asisten al evento.

El tango argentino, esta noche, lo bailan homeópatas, maestros, empresarios y estudiantes universitarios. Fuera, ante el bar de luz tenue del extrarradio de Stuttgart, el aparcamiento está ocupado sobre todo por coches de clase media y alta. Los bailarines han recorrido largas distancias, llegados de Dresde, Hamburgo, Hannover, Múnich e incluso Zúrich.

Un experimento basado en el respeto mutuo

Los bailarines se quitan sus modestos abrigos de invierno en un vestuario estrecho; el anfitrión pide amablemente a los clientes del restaurante de carne contiguo que lo hagan con ropa de calle corriente. Esa noche apenas se oyen acentos suabos — pero, después de todo, nadie ha venido aquí a charlar. Como se exige una sólida experiencia en el tango para entrar, no hay mirones; el equilibrio entre hombres y mujeres es bueno. Algunas parejas bailan juntas toda la velada, mientras que otras cambian de pareja con regularidad, como dicta el código tradicional del tango.



Erotismo bailado y juego de posibilidades: surge un vínculo profundo entre las parejas, sostenido únicamente por la confianza. Pese a dejar atrás los tabúes, el baile sigue siendo el verdadero protagonista.

Aunque a altas horas aparezca un pecho al descubierto o una dama prescindiera de ropa interior bajo sus medias de rejilla, lo esencial bajo la etiqueta de 'escandaloso' — como lo describe una pareja de cerca de Waiblingen — es simplemente 'una fiesta de baile completamente normal, con música excelente, solo que con una vestimenta inusual'.

Los críticos pueden temer una 'sexualización del tango', que la UNESCO declaró patrimonio cultural inmaterial de la humanidad hace apenas unos meses, junto al batik indonesio y el teatro kabuki japonés. Pero esa crítica sigue siendo unidimensional. Aquí, a la luz de las velas, se trata de explorar las facetas de la propia sensualidad a través del medio del baile. Fiel al espíritu del tango, el foco está en la posibilidad — enmarcada aquí con amplia libertad y ausencia de tabúes.

Una bailarina de 41 años procedente de la región del Rin-Meno, que asistía por primera vez, elogió el ambiente: 'Aunque viajé sin pareja, me sentí completamente segura; reinaba una atmósfera de profundo respeto mutuo. No ocurrió nada que yo no quisiera — fue una experiencia verdaderamente liberadora.' Otra mujer de Núremberg, que también llegó sola, describe haber entrado en un 'estado de suspensión fuera de la realidad': 'Sí, el erotismo desempeña naturalmente un papel importante en esos momentos. Los roces, las miradas, las sonrisas, los corazones acelerados y el calor — unidos a una enorme ligereza y una paz interior. Durante una noche, cualquiera puede dejar atrás sus problemas, sus miedos y sus conflictos — y ser simplemente quien le gustaría ser también fuera de esta sala.'